Lo ignoramos: no tiene puntos de comparacion.

Este *Templo divino* está delineado por el Altísimo (*ab æterno ordinata sum*). Es mas antiguo que la tierra, mas que la encumbracion de los montes. Anterior á los valles y á las fuentes, y á los abismos, ya estaba concebido.

¿A qué te compararé? esclamo y pregunto con un autor sagrado. A nada.

Solo el que descansó en tu sagrado seno, podrá saber lo que sois, Virgen Santa.

No encontramos alabanzas con que elogiarte: no tenemos términos con que engrandecerte.

Nos falta todo, menos la fé y el anhelo de obsequiaros.

. . . . . .

. . . . . .

Cerremos este artículo confesando nuestra ineptitud para tan piadoso y elevado empeño; pero haciendo una esplícita profesion de nuestro religioso entusiasmo.

Antes que mineros fuimos católicos; despues de mineros somos católicos y despues de católicos somos agradecidos.

Con cristiana satisfaccion hacemos notar, que no es nueva la devocion á la Purísima Virgen en la *industria minera*. No es de hoy poner á los registros, pozos, galerías y otros trabajaderos, los nombres de las distintas advocaciones con que rendimos entusiasta homenaje á la Reyna de los Cielos.

Las mas antiguas y ricas minas de nuestra célebre sierra, estan registradas con los nombres piadosos que todos conocemos.

Su bien notoria proteccion, está consignada en lápidas, templos y festividades conque diversas empresas perpetúan los favores recibidos de Madre tan vondadosa; y esas demostraciones tan frecuentes y justificadas no solo en nuestro pueblo y península, sinó en todo el mundo conocido, no creemos sean ajenas á nuestra publicacion.

Antes que presumieramos redáctar EL MINERO DE ALMAGRERA, habiamos lactado los sentimientos religiosos que nos daban nuestras madres.

Antes que saliera á luz ésta publicacion, ya habiamos recibido favores de la celestial Señora.

Luego si somos cristianos, si somos agradecidos ¿faltaremos con llenar unas cuantas cuartillas con nuestros insulsos aunque piadosos conceptos?

¿Faltaremos si reproducimos las demostraciones religiosas que hoy llenan el orbe católico con sus armónicos himnos y loas religiosas?

Seguros estamos de no faltar: ojala lo estubieramos tanto de haber llenado cumplidamente el fin que se propone

La Redaccion.

A LA INMACULADA

VIRGEN MARIA.

Luce el alba su arrebol
A traves de blancos túles,
Y en los espacios azules
Alumbra mas bello el sol.

Entonan los ruiseñores
Himnos de amor y alegria;
Despierta mas claro el dia;
Son mas hermosas las flores.

Y la cristalina esfera
Parece que se engalana
Como ninguna mañana
Al empezar su carrera.

Pues gira con rumbo cierto
Batiendo brillantes alas,
Para aumentar mas las galas
Del universal concierto.

¿Que sucede á la natura
Que viste tan ricos trajes
Y á traves de sus celajes
Luce mejor su hermosura:

Y el pájaro volador
De rama en rama saltando,
Va entre las ojas buscando
Al objeto de su amor:

Y brota en el firmamento,
Y en la tierra, la alegria:
Y todo es luz y armonia;
Y todo vida y contento....?

Es que de la gracia en pos
Con entusiasmo profundo,
Hoy bendice todo el mundo
A la que es Hija de Dios.

Y cantando sin cesar
Mugeres, niños y ancianos,
Van cogidos de las manos
A las gradas de su altar.

Y todo el mundo á porfía
Repite con loco anhelo:
¡ Gloria á la Reyna del cielo !
¡ Loor á la Virgen María !

. . . . . .

. . . . . .

¡ Gloria á tí, mística flor
Del desierto de la vida;
Pura lágrima caida
En el fuego del dolor !

Yo te canto en mi ansiedad
Y te bendigo y alabo,
Como bendice el esclavo
Su perdida libertad.

Yo tambien, casta azucena,
Ensalzo tu gloria hermosa,
Para que calmes piadosa
La amargura de mi pena.

¿Y á quien mejor, madre mia,
Que á Tí, lucero del mar,
Debo alegre dedicar
El fuego de mi poesía ?

Escucha pues mi cancion
Y verás en dulce calma.
Que es la espresion de mi alma,
La fé de mi corazon.

J. Ruiz Noriega.

A LA VIRGEN PURA,
EN EL DIA DE SU INMACULADA CONCEPCION.

Tesoro de candor, casta azucena
Que efluvios de virtud al hombre envia,
Hoy tu nombre al cantar la lira mia,
El amor cantará que la enagena.

Porque ¿quien sin tener gracia del cielo
Podrá decir, Señora, tu grandeza,
Ni quien cantar ¡oh! Virgen, tu pureza
Viviendo en la miseria de este suelo?

Al mirar el albor de la mañana;
El tinte delicado de la rosa
El purísimo cáliz de la hermosa
Azucena gentil que encanto emana;

La magestad del monte que se eleva.
La grandeza del mar sublime y bello,
Del sol que muere el último destello
Que una esperanza más del alma lleva,

Suspende su carrera el pensamiento;
Suspende la razon su fria calma
Y en dulces arrebatos vuela el alma
Por la region hermosa del contento.

Así, saliendo de este mundo impío.
Al mirarte mas pura que la aurora,
Mas grande que es el mar, mi fé te adora
Y solo amarte mas es lo que ansío;

Porque Pura en la mente de Dios santo
Antes de ser el mundo tu te hallabas,
Y la hermosura Suya reflejabas
Objeto siendo de Su tierno encanto.

Por eso reynas sobre el mundo y Pura
Los hombres te defienden y te aclaman;
Reyna y Pura los cielos te proclaman
Al sentir tus raudales de dulzura.

Y los soles que cruzan el espacio,
Los Angeles que cantan en el cielo
Los hombres que suspiran en el suelo,
Forman tu trono y forman tu palacio;

Diputación de Almería — Biblioteca. Minero de Almagrera, El (Cuevas de Almanzora). 8/12/1875, p. 2